

## IR Y VENIR

Apoyó el periódico sobre el banco y cambió de posición. A unos metros de distancia –en los columpios del parque infantil- su nieta trasteaba con otro niño, más o menos de su edad. Se colgaban de las barras y reían, con la inocencia propia de los seis años. Un poco más lejos, pero sin ocultarse de nadie, dos adolescentes se morreaban y juntaban sus cuerpos ocupando el mínimo espacio, ya que a veces, uno se sentaba sobre las piernas del otro y hacían el acordeón.

Él, -con el fin de no ir y venir- puso los ojos en forma de uve, con el derecho vigilaba a su nieta y con el izquierdo a los tortolitos.

No te pases, que te doy un guantazo, le dijo Pilar aquella tarde que habían salido a pasear por la senda de la ribera, cuando el chico había intentado abrazarla. Pero mujer, si ya llevamos tres meses saliendo. ¡Pues te esperas! ¡Ya llegará el momento! La miró sonriendo, está deseando darme un beso, lo que pasa es que le da vergüenza. Estaban sentados sobre la hierba, cuando de repente, notó que los matorrales que tenían frente a ellos se movían. Se levantó de un salto y corrió hacia allí, ¡gilipollas! ¡Tonto el culo! ¿Qué estás mirando?, ¿quién era? preguntó ella levantándose también. No sé, ha salido corriendo y no lo he visto bien, -sí que lo había reconocido, era el hijo del Venancio y de la “Rascamoños” los vecinos de Pilar-.

Hijo ten cuidado, ya me he enterado que sales con esa chica morena, que llegó al pueblo el año pasado. Sí, la hija del que trabaja en el molino. Dicen que son gente extraña, que uno de los hijos está en la cárcel.

Pero madre, ¡por favor! que no soy un crío. No hagas caso a las habladurías de la gente.

En aquel momento de ensimismamiento, oyó un grito y el llanto del niño que jugaba con Martina. Se levantó y echó a correr hacia los columpios.

¡Qué vergüenza! Decía la madre del pequeño, pegar a mi hijo así, sin ton ni son.

Señora que son niños ¡por Dios! No se ponga usted así. Pero la mujer, no se vino a razones y cogiendo a su hijo de la mano se marchó echando pestes.

¿Qué ha pasado Martina?, ¿por qué le has pegado al niño?

La cría se echó a llorar y se alejó escondiéndose tras un árbol.

A ver... no llores y cuéntame, ¿qué pasó?

Es que... es que, el me dio una patada que me dolió mucho y yo... le di una chuleta. ¡Bien hecho! (pensé) –inmediatamente me pedí perdón-.

Coge la chaqueta que nos vamos a comer a casa, a ver si adivinas... ¿Qué comida que te ha preparado la abuela Pilar?

¡Tortilla! Frío, frío.

¡Macarrones! Bien, bien, ¡qué niña mas lista!

Cogidos de la mano caminaron por el parque en dirección a la casa. La pequeña se soltó del abuelo y se puso a dar volteretas a lo Nadia Comăneci.

Matías Moya

Marzo 2022